

Las paradojas de la heterogeneidad

Gerardo Aboy Carlés*

Resumen

En el presente trabajo nos proponemos caracterizar en forma sumaria los principales usos que la noción de heterogeneidad y el concepto de lo Real han tenido en las Ciencias Sociales. A través del seguimiento de la crítica del modelo estructuralista y el surgimiento del postestructuralismo reseñamos como dos usos principales han sido desarrollados: aquel que concibe a lo heterogéneo y lo Real en un modelo dual, o, aquel otro que lo asocia a la imposibilidad misma de cierre del sistema simbólico. La fundamentación de esta última interpretación, así como sus consecuencias para la teoría de la hegemonía, constituyen el núcleo de la presente contribución.

Palabras Clave: Estructuralismo – Postestructuralismo – Teoría de la hegemonía – Heterogeneidad – Lo Real

Abstract

This work intends to summarize the main uses the concepts of heterogeneity and the Real had in social sciences. Through a reading of both the structuralist and post-structuralist models the paper reviews two main uses of those terms: one that considers heterogeneity and the Real as constituting a dual model and another that links those concepts to the impossibility of closing any symbolic system. The paper discusses this last option and its consequences for the theory of hegemony.

Keywords: Structuralism – Post-Structuralism – Theory of Hegemony – Heterogeneity – The Real

* Centro de Estudios del Discurso y las Identidades Sociopolíticas (CEDIS). Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional de San Martín/CONICET.

Código de referato: SP.127.XX/11.

STUDIA POLITICÆ



Número 20 ~ otoño 2010

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

NOS convoca el preguntarnos acerca del papel que hoy poseen las nociones de “heterogeneidad” y lo “Real” en los usos de las Ciencias Sociales contemporáneas. Estos usos lejos están de cubrir al conjunto de las tradiciones teóricas que nutren el pensamiento sobre lo social, pero han sido centrales en el desarrollo de la herencia estructuralista.

Existe una diferencia de status entre ambas nociones: mientras que el concepto de lo Real aparece como mucho más preciso y vinculado específicamente a la intervención intelectual de Lacan, la noción de heterogeneidad ha suscitado un uso más laxo y profano para referir cualquier coexistencia de partes o elementos de distinta naturaleza o género en un conjunto mayor. Si el concepto de Real ha sido recluido en un uso cuasi esotérico de capillas especializadas, los usos de lo heterogéneo han seguido el decurso exotérico inherente a su capacidad para dar cuenta de la descripción de contenidos ópticos específicos. No es entonces cualquier noción de heterogeneidad la que aquí nos interesa sino que nuestra atención se fijará precisamente en la dimensión ontológica de la heterogeneidad, o más aún, en aquella dimensión radical de la heterogeneidad que desestabiliza la misma idea de ontología.

El surgimiento de una idea radical de la heterogeneidad es inescindible de los límites que suponía la cartografía de la espacialidad inherente a la concepción de estructura como un sistema cerrado de diferencias, en el que la identidad de toda entidad, su valor específico, se deducía de la trama de relaciones en la que se encontraba inserto. Son las crecientes fisuras de esta concepción objetiva y topográfica de lo social y de lo simbólico, su incapacidad para dar cuenta de los procesos de cambio, transformación y mutación, las que están en la base de la aparición de la conceptualización de algún tipo de heterogeneidad irreductible al orden espacial y objetivo de la estructura.

Recordemos un ejemplo pionero en el camino de deconstrucción de la noción rígida de estructura aquí aludida. Me refiero a la célebre “Introducción a la obra de Marcel Mauss” publicada por Claude Lèvi-Strauss en 1950. Allí, Lèvi-Strauss comienza con una caracterización tradicional de la noción de lenguaje en términos de un estructuralismo *tout court* inspirado en Saussure. Las entidades lingüísticas adquieren su valor en función de la trama relacional en la cual se hayan insertas. Dicho de otro modo, cada acto particular de significación requiere de la totalidad de la lengua para constituirse como tal, puesto que su propia entidad significativa se construye a partir de la trama diferencial con el conjunto de la lengua. Por esta razón, aun para el Lèvi-Strauss de 1950, el lenguaje debió aparecer de una sola vez, como el paso de una situación en que nada tenía sentido a otra en la que todo lo tenía. Aquí comenzamos a ver precisamente esa incapacidad

propia del estructuralismo para dar cuenta de los procesos de cambio y transformación: la transición entre dos situaciones sólo puede concebirse en términos de “catástrofe”, esas dos topografías del sentido y el sin sentido no guardan entre sí nexo alguno. Toda idea de génesis debe ser identificada con una catástrofe que no permite establecer contigüidad alguna entre las diferentes topografías situacionales.

Pero es precisamente en este ensayo, donde Lèvi-Strauss se topa con una situación problemática: si toda entidad adquiere su identidad o su valor a partir de una trama de relaciones, el sistema (la lengua) debe ser un sistema cerrado ¿Es esto realmente así? Lèvi-Strauss repasa en una observación del padre Thavenet recogida por Mauss en la obra que está presentando. Me refiero a términos como *manitou* utilizado por los algonquinos para designar a aquellas entidades que carecen de un nombre común. Este tipo de términos operaban como una suerte de comodín o significante flotante para designar aquel objeto que aún no era tan familiar como para haber adquirido una nominación propia. El término *manitou* operaba así como una suerte de valor simbólico cero que permitía el cierre de la estructura simbólica, o en otros términos, la estructuralidad de la estructura. Mediante la introducción de un valor simbólico cero se operaba un cierre taxonómico de la topografía. Es claro que nos seguimos moviendo en un registro topográfico, nada así como la irreductibilidad del tiempo al espacio emerge del planteo de Lèvi-Strauss, pero también es cierto que el célebre antropólogo belga se encontró con un límite, un residuo de la significación que debía ser nominado con un equivalente cuasi universal que cumpliera una función paradigmática. El valor simbólico cero supone la introducción de un heterogéneo (lo innominado) al interior del sistema simbólico en una operación de sutura de la estructura. Con el significante cero una heterogeneidad de distinto orden a aquella multiplicidad existente en todo sistema simbólico era introducida en los límites del mismo, su diferencia específica para la mirada estructuralista es ese valor de proto-universalidad inherente a su flotación. Paradójicamente, de la conceptualización del cero se derivan dos efectos contrapuestos: si de una parte su introducción es aquello que permite una sutura del campo simbólico, de otra, deja a las claras que esa sutura se basa en la introducción de un elemento subversivo del previo orden estructural en función precisamente de aquella flotación que permite la laxitud de este significante. La precariedad de toda topografía es el reverso de su mantenimiento a partir de la clara constatación de la emancipación del significante.¹ Aquello que desestabiliza al sistema simbólico como tal

¹ Los límites de una concepción meramente topográfica de la diferencia no pasaron desapercibidos para Lèvi-Strauss. En un comentario a la ponencia “Identidad y Catástro-

ya no es un mero afuera del campo de la significación, sino su mismo adentro. La paradoja del casillero vacío es ser al mismo tiempo el comodín de una plenitud como la evidencia de una falta cuya superación supone la internalización de efectos desorganizadores en la estructura.

Si bien tanto el antiguo desarrollo de la retórica como el carácter arbitrario acordado al signo por Saussure ya marcaban esta suerte de inestabilidad del sistema simbólico, la conceptualización del cero denota claramente la imposibilidad de fijación del orden estructural. La flotación del significante pone en evidencia el desajuste del orden objetivo: sus usos supondrán una infinita introducción de nuevos sentidos en el campo de la significación. Dicho de otra forma: el cero marca la irreversible erosión de aquella fijación que hace de toda entidad un momento de la estructura lingüística. De esta forma, se introduce una indecible tensión entre el carácter de momento estructural/elemento de todo objeto².

Sobre esta base, la intervención derridiana dio por tierra con aquel golpe de mano tranquilizador que suponía una estructuralidad de la estructura, sustraída a todo juego, para concebir su descentramiento en términos de un sistema de diferencias extendiéndose hasta el infinito del campo y el juego de la significación.

Mucho antes, el desarrollo del psicoanálisis había desestabilizado la concepción de un sujeto unitario a partir de la caracterización del inconsciente. Será Lacan, inicialmente heredero de la tradición estructuralista a partir de su relación con la obra de Lèvi-Strauss y Althusser, quien concibiendo al inconsciente como estructura introduzca el concepto de lo Real, primero como “resto” y luego como “imposible”. Paradójicamente estamos aquí ante una situación muy similar a la de aquel residuo encontrado por Lèvi-Strauss en el significante cero: ahora bien, concebir lo Real como *resto* o como *imposible* precisamente vuelve a llevarnos a la paradoja del tipo de heterogeneidad que tratábamos a la hora de referirnos a lo innominado en los algonquinos. Si la idea de un resto pone en evidencia una dualidad, un rastro de lo heterogéneo en el sistema simbólico, la idea de lo Real como imposible denota con claridad que lo Real no es algo que tenga una exis-

fes (Topología de la diferencia)” que referida a la obra de René Thom desarrollo Jean Petitot-Cocorda en el seminario “La identidad” coordinado por el mismo Lèvi-Strauss en 1974/75, esto es evidente (LÈVI-STRAUSS, 1981: 164-165).

² En su libro *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una redicalización de la democracia*, Ernesto LACLAU y Chantal MOUFFE denominan *momentos* a las posiciones diferenciales, en tanto aparecen articuladas en el interior de un discurso. Llamam *elemento*, en cambio, a toda diferencia que no se articula discursivamente (LACLAU y MOUFFE, pág. 119).

tencia paralela a lo simbólico, sino algo que opera *en* lo simbólico, desestabilizando su constitución plena. Entendemos que esta diferenciación es central para los usos de lo Real en las Ciencias Sociales: por el primer camino, los usos de lo Real como resto se podrían inscribir con facilidad en el dualismo característico de la metafísica kantiana y, a partir de allí, su identificación con el *acontecimiento*, el *acto de identificación*, o más aún con la emergencia de lo hasta entonces irrepresentable como ocurre en la caracterización que Sebastián Barros hace del populismo como ruptura radicalizando el inaugural texto de Laclau de 1977 en base al aporte de Rancière. Si en cambio lo Real es, no el fantasma, sino el fracaso del sistema simbólico, su uso debe asociarse no a la irrupción de un sistema paralelo al campo de la representación sino a la tensión indecible que atraviesa a este mismo campo imposibilitando su fijación, tensión de toda entidad entre constituirse en momento u elemento para una articulación, lo que no es otra cosa que afirmar que toda identidad se encuentra atravesada por una falla insoluble.

La ontología política de Laclau ha estado dirigida precisamente a abordar esa falla indecible de todo sistema de constitución identitaria. Uno puede leer su obra como una serie de deconstrucciones de la objetividad de lo social: desde una teoría sobre el papel constitutivo del antagonismo en *Hegemonía y estrategia socialista*, junto a Mouffe, a la fuerte impronta derridiana que atraviesa a *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* y *Emancipación y diferencia*; desde los usos deconstructivos de la retórica en *Misticismo, retórica y política* a la fuerte impronta lacaniana – ya presente en *Minding the gap*, que atraviesa *La razón populista*. En este último caso, y cuando la heterogeneidad aparece tratada en un camino que va de Hegel a Marx (siguiendo la caracterización de Stallybrass) aparece con claridad esa traslación del residuo al fracaso cuando “los pueblos sin historia” o el lumpenproletariado” impregnan no a un resto sino al conjunto de la formación política.

El vaciamiento y formalización de la noción de *hegemonía* desarrollado por Laclau, hasta hacerla coincidir con dos lógicas tan formales como reversibles (recordemos que equivalencia y diferencia son eso, lógicas formales de la constitución de un límite para lo social, unas y otras conformando objetividades contingentes atravesadas por la heterogeneidad), redundante en la transformación de esta noción, la de hegemonía, en una categoría cuasi trascendental.

Si la imposible objetivización de lo social es clara en la ontología negativa desarrollada en la teoría laclausiana del antagonismo, no lo es menos en su obra posterior. En este sentido, el camino que va de *Hegemonía* a *La razón populista* demuestra una misma obsesión: la imposibilidad última de toda

objetividad, expresada en los efectos estructuradores/desestructuradores del antagonismo, de la diferencia, de la catacresis, de lo simbólico y lo Real, en definitiva del juego de la equivalencia y la diferencia.

Hemos dicho de la equivalencia y la diferencia que se trata de lógicas formales, que operan a distintos niveles y que son reversibles. Toda equivalencia crea un propio campo diferencial y lo heterogéneo no es simplemente aquello que queda fuera de una articulación equivalencial sino la propia tensión entre particularidad y universalidad que atraviesa el espacio equivalencial. Es por ello que decimos que la heterogeneidad habita al interior de un espacio homogéneo o que “el pueblo siempre va a ser algo más que el opuesto puro del poder”³ que es lo mismo que decir que el pueblo nunca va a ser plenamente el pueblo. Ahora bien, entre equivalencia y heterogeneidad se da una relación específica: generalmente asociamos la idea de una cadena equivalencial a una imagen extensiva, más amplia cuantos más elementos se transforman en momentos o eslabones de esa cadena. Ahora bien, hay una segunda noción de equivalencia que no pone el acento en la extensión sino en la intensidad de la cadena y aquí equivalencia se hace inescindible de sobredeterminación. A mayor intensidad equivalencial, menor será el campo de la diferencialidad, que es lo mismo que postular que a mayor universalidad, menor proliferación de particularidades. La reversibilidad de equivalencia y diferencia llega a su extremo en el ejemplo de un imposible como el totalitarismo (digo de un imposible porque nunca el espacio social aparece completamente saturado, el enemigo externo o el traidor interno serán siempre la huella de la falla estructural). ¿Cómo podríamos concebir al totalitarismo sino es como un sistema puramente equivalencial y por tanto idéntico a un sistema puramente diferencial?

El juego de indecibles entre elemento y momento de una articulación discursiva, o entre particularidad y universalidad, tiene otra consecuencia: la misma es el carácter meramente analítico de la distinción entre significantes vacíos y flotantes. En los hechos uno y otro se identifican: las identidades no son cadenas regimentadas sino manchas superpuestas en las que lo que está en juego no es la articulación de un campo de elementos neutrales sino la disputa por subordinar momentos ya articulados en múltiples cadenas equivalenciales.

Como decíamos, la noción laclausiana de hegemonía se convierte en una categoría cuasi transcendental. Construyendo y socavando configuraciones de sentido, *hegemonía* es el nombre de la constitución de todo objeto. No obstante ello, Laclau va más allá de la brecha estructuralista al sostener la

³ LACLAU, 2005: 191.

irreductibilidad del tiempo al espacio. Este supuesto expresado en las contraposiciones reactivación/sedimentación que Laclau toma de la fenomenología, o en la dupla identidad/acto de identificación, de inspiración psicoanalítica, es inescindible del papel performativo que lo político tiene en su ontología y que por momentos se identifica con la noción derridiana de “fuerza” entendida como fuente externa de un cierto conjunto de conexiones estructurales. Así el juego de indecibles toma la forma de las tensiones momento/elemento, particularidad/universalidad, identidad/acto de identificación. El camino que va del significante vacío a la conceptualización de los “significantes tendencialmente vacíos” marca precisamente este juego indecible entre objetividad y contingencia.

La hegemonía es *condición de*, pero también opera *en* un campo *parcialmente* sedimentado y objetivado. En este sentido, creo que uno de los principales riesgos que corren los usos de las nociones de lo Real y la heterogeneidad en las ciencias sociales de nuestros días pasa por no atender a estas tensiones. Ha escrito Ernesto Laclau en relación a Badiou:

“El sujeto es solo parcialmente el sujeto inspirado por el acontecimiento: el acto de nombrar lo irrepresentable que constituye el acontecimiento involucra una referencia a lo irrepresentado dentro de *una* situación y solo puede ocurrir a través del desplazamiento de elementos que ya estaban presentes en ella. Esto es lo que hemos llamado mutua contaminación entre situación y acontecimiento. Sin ella, sería imposible cualquier incorporación de elementos de la situación al acontecimiento, excepto a través de un acto de conversión totalmente irracional”.⁴

En este sentido, veo con preocupación los profusos usos de estas nociones para dar cuenta de rupturas, emergencias y aparición de supuestas nuevas identidades en el campo de representación. Fuera de que todo excluido tiene algún tipo de inscripción simbólica en el sistema que lo que excluye (de no ser así ese límite contingente jamás podría materializarse), entiendo que hay cierta incompreensión de la intervención de Rancière cuando en base a su aporte se intenta asociar a lo Real o lo heterogéneo con la nueva cuenta, con la parte de los que no tienen parte. Antes que una inclusión, más o menos radical según el caso, lo Real y lo heterogéneo, como imposibilidad última, como fracaso del sistema simbólico, están asociados a la posibilidad misma de contar y al carácter siempre contingente de toda cuenta. De no ser así, nos seguiríamos manejando en el tranquilizador mundo de las topografías, los adentro y los afuera. 

⁴ Ernesto LACLAU, 2004.

Bibliografía

- ALTHUSSER, Louis. (1985). *La revolución teórica de Marx*. México. Siglo Veintiuno Editores.
- BARROS, Sebastián (2006). "Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista". *Estudios Sociales* (Revista Universitaria Semestral). Año XVI N° 30. Santa Fe. Universidad Nacional del Litoral. Primer semestre, págs. 145-162.
- BUTLER, Judith; Ernesto LACLAU y Slavoj ŽIŽEK. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- DE ÍPOLA, Emilio (2007). *Althusser, el infinito adiós*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires.
- DERRIDA, Jacques (1989). *La escritura y la diferencia*. Anthropos. Barcelona.
- LACAN, Jacques (1987). Seminario N° 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Paidós. Barcelona.
- LACLAU, Ernesto y Chantal MOUFFE (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid. Siglo Veintiuno Editores.
- . (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- . (comp.) (1994). *The Making of Political Identities*. London. Verso.
- . (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires. Ariel.
- . (2000). *Misticismo, retórica y política*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- . (2004). "Ética del compromiso militante". *Virtualia* N° 12. Septiembre-Diciembre (Publicación electrónica de la Escuela de Orientación Lacaniana). Buenos Aires.
- . (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1971). "Introducción a la obra de Marcel Mauss". En Marcel Mauss, *Sociología y Antropología*. Madrid. Tecnos.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. (1981). Ed. *La identidad*. Madrid. Ediciones Petrel.
- Rancière, Jacques (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- SAUSSURE, Ferdinand de (1989). *Curso de lingüística general*. Akal. Barcelona.